

LA FIGURA DEL GRACIOSO EN *LOS COMENDADORES DE CÓRDOBA*

CHIARA BOLOGNESE
Universidad Autónoma de Madrid

Esta obra, de gran importancia en el *corpus* de Lope de Vega, consta de tres actos y fue representada por primera vez en 1593. La historia se basa en un hecho real que acació en 1448: el Veinticuatro Fernán Alfonso mató a su mujer y a dos miembros de la Orden de Calatrava debido a que su mujer lo había traicionado acostándose con uno de ellos. Sin embargo, el Rey, más tarde, perdona al Veinticuatro por los asesinatos que cometió ya que éste era un militar muy valiente.

Para escribir *Los Comendadores de Córdoba*, Lope de Vega retoma el hecho, añadiéndole su toque personal. La trama de la comedia es muy parecida a la realidad del acontecimiento. La historia empieza cuando los dos comendadores de Córdoba, don Jorge y don Fernando, deciden ir a ver a su prima, doña Beatriz, mujer del Veinticuatro de Córdoba. Nada más ver a la mujer, Jorge se enamora de ella y Fernando de Ana, la sobrina del Veinticuatro. Es importante mencionar también que los dos hombres van acompañados por Galindo, lacayo que los sigue y aconseja en sus vidas. Mientras tanto, el Veinticuatro, don Fernando, después de haber servido a la patria, vuelve a su casa, con el permiso del Rey que quiere premiarle por su valor en combate y su fidelidad a la corona. Don Fernando llega con su criado y confidente Rodrigo. Don Fernando, muy enamorado de su mujer, antes de volver a marcharse hacia otra misión le regala el anillo que a su vez había recibido del Rey como signo de estima y vínculo de fidelidad. El Veinticuatro durante su estancia también encuentra a los comendadores, sus supuestos fieles amigos. También ellos se tendrán que marchar por orden del Rey y será en este momento cuando Beatriz regala el anillo a Jorge, siempre por la misma razón por la que ella lo recibió: como símbolo de amor entrañable. También Galindo se enamora de Esperanza, criada de Beatriz y novia de Rodrigo. Al cabo de un tiempo los tres hombres se vuelven a encontrar ante el Rey, quien vislumbra en el dedo de Jorge el anillo que había donado al Veinticuatro. Pide una explicación y el hombre le cuenta que se lo había regalado a su mujer. Entonces el Rey empieza a sospechar lo que efectivamente había pasado, y le sugiere al Veinticuatro que pida a su mujer la devolución del anillo. Seguidamente, don Fernando vuelve a casa y organiza una cena a la que invita también a los dos comendadores. Durante este encuentro el hombre verifica las sospechas del Rey, percibiendo la relación sentimental entre Jorge y su esposa. Finge,

entonces, irse de caza, volviendo más tarde a escondidas. En ese momento encuentra a Beatriz y Jorge *in fraganti*: ella se desmaya ante tal situación y será entonces cuando don Fernando mate primero a Jorge, luego a Fernando y a Ana, y poco a poco a todos los demás seres vivientes, incluyendo a Galindo. Cuando Beatriz se recupera de la impresión, también es asesinada por su marido. Éste, acto seguido, acude al Rey para recibir su condena, después de los hechos tan atroces. El Rey, al contrario de lo esperado, le perdona, ya que comprende que recobrar el honor es una razón más que suficiente por toda la violencia que se ha desencadenado; incluso le ofrece como esposa a doña Constanza de Haro, una noble y honrada dama.

Esta comedia es considerada un drama de honor. El tema de la venganza en la época de Lope tenía un carácter social, ya que mostraba la relación, que era también oposición, entre el mundo del hogar y el mundo de los códigos de honor. Este principio, en el texto que se está analizando, afecta y cambia la vida de todos los personajes, desde los más nobles hasta los más bajos.

1. *El papel del Galindo*

El gracioso de esta comedia, como ya se ha dicho, se llama Galindo. Lope de Vega crea y menciona la figura del donaire en *La Francesilla*, obra posterior a ésta, ya que fue representada entre 1595 y 1598. A pesar de ello, se considera a Galindo como un gracioso ya perfectamente construido, aunque presenta algunos aspectos todavía por aclarar. Galindo puede ser visto además como un precursor de Tristán de *La Francesilla*.

Como primer elemento hay que analizar la relación entre criado y amo. Las vidas de Jorge y Fernando están siempre enlazadas con la de Galindo, hecho con el que Lope quiere mostrar la complementariedad de estas figuras. Por ejemplo, cuando Jorge habla de amor con Beatriz, inmediatamente después Galindo habla de amor con Esperanza, aunque lo hace de una manera completamente distinta; igual que cuando Beatriz da el anillo a Jorge, Esperanza da una trenza de cabellos a Galindo. Estos paralelismos en las secuencias temporales ayudan también en la comparación entre los personajes. Asimismo, cuando los amos se separan de sus amadas, Galindo a su vez se separa de Esperanza. Pero los primeros se despiden jurándose amor eterno, mientras que los segundos con una promesa de hacer el amor:

GALINDO	¿Querrasme?
ESPERANZA	Sí.
GALINDO	¿Bien?
ESPERANZA	Muy bien.
GALINDO	¿Esta noche?

ESPERANZA

Sí, a las dos.¹

También desde el punto de vista del lenguaje asistimos a una continua comparación entre el lirismo de los amantes y la vulgaridad de los criados, como se aprecia en estos cruces, donde también se puede entrever un juego de palabras entre los dos vocativos «doña Ana» y «Esperanza enana»:

JORGE	Con vos queda el alma.
FERNANDO	Adiós, doña Ana.
DOÑA ANA	Adiós.
GALINDO	Mi Esperanza enana, adiós.

(p. 225)

Una gran diferencia entre galán y criado es el recurso de la vulgaridad en el lenguaje. En su comicidad el gracioso utiliza muchas frases e imágenes groseras que muestran su supuesta inferioridad cultural y moral ante los ojos de los dueños. En realidad, se puede afirmar simplemente que Galindo es más sincero y genuino; es menos hipócrita incluso en su manera de expresarse. Esta oposición quiere también sugerir que los personajes, que aspirarían a ser tan distintos entre ellos, al fin y al cabo buscan las mismas cosas, unos con un lenguaje más culto y el otro con más vulgaridades. Lope quiere bajar el nivel de los galanes y también decir que los criados pueden tener ideas válidas y útiles para sus amos.

Por otra parte, un aspecto que extraña en esta comedia es el que Galindo esté compartido entre los dos galanes, y que, además, ninguno de ellos sea el personaje principal. El hecho de pertenecer a dos dueños impide la relación exclusiva entre gracioso y amo, relación que incluso ha sido defendida como la de «pareja ideal»,² ya que siempre se completan recíprocamente y van juntos. Galindo es un personaje que tiene una importancia social por su posición intermedia entre nobles y gente común, y ahí está su peculiaridad.

En *Los Comendadores de Córdoba*, el gracioso es muy fiel a sus dos amos y sufre cuando éstos se separan y él está obligado a decantarse por uno y abandonar al otro. Galindo tiene muchas dificultades a la hora de elegir con quién ir a combatir, y también la idea de arriesgar su vida le da miedo: entre la fidelidad a los amos y su propia seguridad él elegiría sin titubeo la segunda, como resulta claro en esta frase: «A Sevilla dice el uno, / el otro dice a Toledo; / yo, que si en Córdoba quedo / no se

¹ Lope de Vega, *Los Comendadores de Córdoba*, en *Comedias. Volumen 5*, Madrid, Turner, 1993, p. 193.

² José FERNÁNDEZ MONTESINOS, «Algunas observaciones sobre la figura del donaire en el teatro de Lope de Vega», en *Estudios sobre Lope*, Salamanca, Anaya, 1976, p. 22.

agraviará ninguno» (p. 216). El gracioso, como complemento perfecto de su amo, muchas veces lo saca de apuros cuando pierde el sentido común por cuestiones de amor; pero también hay que decir que esta fidelidad no es siempre auténtica y espontánea. En efecto, el gracioso depende del galán y ello, de alguna manera, le obliga a una fidelidad que a veces le lleva a tener una actitud lisonjera y falsa con tal de no perder las comodidades que ha logrado. Es un personaje que, a veces, puede ser egoísta. El cariño del gracioso hacia su amo es sincero y fuerte, pero también un poco interesado, ya que obtener dinero y comida son sus preocupaciones principales. Además, el gracioso es un bravucón y descarado al que, de todos modos, le bastan pocas palabras amenazadoras para que se calle. Este aspecto está siempre presente en la figura estereotipada del gracioso y es lo que más le acerca al personaje cómico.

Su papel es de todos modos fundamental, ya que Galindo aparece en los tres actos y siempre sus discursos presentan elementos decisivos para el desarrollo de la trama y para aclarar algunos aspectos de ella al público. La relevancia y la fuerza de Galindo están precisamente en su posibilidad y capacidad de estar con todos los demás personajes y, de alguna manera, saberse relacionar bien con todos ellos. Es un elemento constitutivo que sirve de complemento al galán desde el punto de vista de un acercamiento más práctico a la vida. Como dice Díez Borque, el gracioso «se apoya en las carencias de la figura del galán y en la oposición a los imperativos del alma noble, es decir, en la complementación y contraste, según una articulación interna».³

Es fundamental decir también que Galindo tiene la peculiaridad de crear una fuerte relación con el público. Es un personaje de la obra teatral pero también es el que tiene más relación con el mundo real fuera de la comedia, mientras ésta se está representando. Galindo es espectador del espectáculo que él mismo representa, facilitando así la identificación del espectador con este personaje menor, aunque grande por importancia. Incluso, a veces, para acentuar esta ambigüedad suya de situarse dentro y fuera de la comedia, habla de sí en tercera persona, como si se presentara a sí mismo: «También Galindo está aquí» (p. 238), dice, o, cuando están a punto de matarlo, pregunta: «¿Qué harán del pobre lacayo?» (p. 261).

Esta función de intermediario es un aspecto muy importante porque implica también un interés hacia el tema de la relación entre ficción y realidad, ya que en el gracioso los dos planos se unen. Galindo vive como si el mundo puesto en escena durante la comedia fuera realidad, pero, al mismo tiempo, se mofa de este mismo mundo ya que también es un gran conocedor de la realidad auténtica de la vida cotidiana. El lacayo de vez en cuando habla con el público, en sus *apartes* se burla del

³ José María Díez Borque, *Sociología de la comedia española del siglo XVII*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1976, p. 239.

amo y en particular de sus locuras de amor. Galindo representa la contraposición entre mundo real y mundo ideal, entre el fantasear de amor y el cinismo. El amo vive en un mundo hecho de sueños y romanticismo, mientras que su servidor, que sabe bien que las leyes del mundo son más poderosas que los sueños, les abre los ojos a sus amos hacia la realidad. Galindo es quien mejor muestra el dualismo de la vida que se desarrolla en la continua alternancia entre lo ideal y lo material. Él, con su existencia, prueba que es posible otra manera, distinta pero igualmente válida, para enfrentarse a la vida. Galindo «es la inteligencia práctica, activa de la comedia».⁴

El personaje del gracioso responde a una necesidad colectiva de crítica a la sociedad, muestra la falta de valores que caracterizaba al mundo conservador e hipócrita de la época; es una forma de libertad gracias a la cual el autor puede expresarse sin temores. Es una forma de denunciar el conservadurismo y la falsedad. Casi se puede pensar que el gracioso dice todo lo que el público piensa pero no se atreve a decir; hace reír pero nos deja con algo de amargura porque percibimos que nos estamos riendo de cosas que tendríamos que tomar muy en serio. Logra mezclar lo trágico y lo cómico mostrando que en esta mezcla está la verdad de la vida. Describe aspectos de la sociedad que resultan desconocidos pero que sin embargo son característicos y distintivos del tiempo en el que se mueve. Galindo es el único que sabe ver y decir las cosas como son.

Esta actitud desacralizadora quiere también poner en ridículo los dramas de los comendadores, como se percibe cuando Jorge se desespera porque se ha separado de Beatriz mientras que Galindo se desespera igual, pero por la desaparición de una silla; incluso dice: «Acordarme de la silla / me hace olvidar de Esperanza» (p. 211), exponiendo claramente su mayor interés hacia lo material.

Este personaje tiene también una estrecha relación con la idea de Carnaval, único periodo del año en el que la gente se siente autorizada a decir y hacer lo que le apetezca sin preocuparse de las consecuencias que ello pueda acarrear. El Carnaval está visto como momento en el que se puede invertir el orden social y mostrar el valor de otras formas de vivir: los galanes personifican la utopía del mundo del Siglo de Oro, mientras que el gracioso sugiere otra forma de vivir, muestra un mundo que la gente debería aceptar en cuanto más auténtico.

Él vive en una sociedad que en realidad lo menosprecia y explota, y de la que incluso él se ríe cuando pone en evidencia las contradicciones del universo representado en la comedia. En *Los Comendadores de Córdoba* se ve que los galanes aman a Galindo, pero también lo menosprecian. Él sufre por ello; sin embargo, parece comprender y aceptar que ésta es su condición, y que de ella no puede salir.

⁴ FERNÁNDEZ MONTESINOS, «Algunas observaciones sobre la figura del donaire»..., p. 58.

En la época de Lope de Vega tenía mucha importancia el hecho de ser de origen elevado o sea ser cristiano viejo, y en esta comedia lo único del que Galindo se puede preciar es de tener la sangre pura, es decir de no ser judío: él, objeto de desprecio para sus amos, a su vez critica a los que le son inferiores, como se expone: «Perro, no ladre; / que bien puede ser judío / por la parte de su madre, / y basta ser gusto mío; / que él no es fino de Segovia, / sino muy bajo cinqueno» (p. 178).

En esta obra Galindo habla y muestra tener en consideración las convenciones sociales sólo cuando le conviene. Por ejemplo, cuando se enamora de Esperanza le dice que, dado que sus amos se quieren, por consiguiente ellos también se tienen que amar. Pero, de hecho, los amores de los galanes son muy distintos de los amores de los criados. Los primeros hablan de un amor espiritual, sincero y puro, no mencionan el sexo explícitamente, a pesar de vivir un amor clandestino; mientras que los segundos viven un amor carnal, interesado sólo por el aspecto físico. La oposición amor cerebral y amor físico está siempre presente y se nota claramente en los encuentros amorosos de los protagonistas de la obra. Las citas amorosas de Jorge y Beatriz están caracterizadas por palabras de estima, cariño y amor sincero, mientras que el encuentro entre los criados tiene un fuerte carácter cómico-grotesco, como evidencia este diálogo:

ESPERANZA	[...] ¿Ya haces del fanfarrón?
GALINDO	Es ésta mi condición.
ESPERANZA	Pues sepa que no es la mía.
GALINDO	Una prima puedo yo tratalla a mi gusto ya.
ESPERANZA	¿Yo, prima? ¿De cuándo acá?
GALINDO	Luego ¿no?
ESPERANZA	No.
GALINDO	¡Lindo no! Luego donde un amo honrado tiene alguna prima honrada, ¿no viene a ser la criada la prima de su criado?

(pp. 188-189)

Parece casi que el amor es algo que nace automáticamente por una convención y no del corazón; el criado se da cuenta del amor de su amo y se siente obligado a imitarle. Los graciosos son personajes sin gran profundidad psicológica, no maduran, no evolucionan ni cambian, aunque son capaces de salidas inteligentes sobre todo cuando tienen que solucionar algún problema práctico. Son cristalizados, exagerados; representan un conjunto de ideas y actitudes más que personas en carne y huesos, son tipos. Galindo sabe muy bien en qué consiste su papel de gracioso y a éste se atiene.

Este personaje representa una fusión entre locura y cordura, muestra la sabiduría de las personas simples. Se burla de Fernando por su manera de amar a Ana, pero también, al final, es él quien dice la frase más cuerda: «Anda, que agravias al bien / en no saberlo estimar» (p. 212). Es un personaje oximorónico, contradictorio, pues es el desquiciado que muestra las locuras y los errores de los cuerdos. No está dotado de una inteligencia excepcional pero sí tiene una intuición y un instinto que le guían muy bien. Aunque es evidente que no es parte aceptada del mundo en el que se encuentra, sabe moverse muy bien en él y a menudo aprovecha de las oportunidades que el ser gracioso le brinda.

Es un personaje fuerte que, sin embargo, se convierte siempre en lo que su amo quiere por miedo a perder su «condición privilegiada», de persona cercana a los poderosos. Esta actitud, a veces, lo lleva a asumir un comportamiento sumiso.

Como ya se ha dicho, Galindo es un gran conocedor de la realidad. Lo que hay que subrayar es que él quiere y logra subvertir esta realidad. Esta inversión-subversión del mundo podría ser vista mejor como una reinención del mundo con una visión más auténtica y correcta. En sus discursos se burla de los amores y de los códigos que informan el horizonte vivencial de sus amos y, de alguna forma, también el suyo. Es huidizo, nunca se pueden prever sus reacciones, aunque el gracioso es siempre más o menos igual en todas las comedias. Es un personaje que cambia de actitud y principios según le convenga. Si tiene que elegir entre su comodidad y sus principios, se queda con la comodidad. En realidad no está muy apegado a los principios que él mismo enuncia, como revela, con la desfachatez que lo caracteriza, cuando se define a sí mismo:

Mira que soy valentón,
como es a todos notorio,
y que traigo un locutorio
de monjas por guarnición,
y hoy he rompido a un mulato
cinco dientes y tres muelas.

(p. 191)

Desde el punto de vista del papel literario, el del gracioso tiene mucha importancia porque es un personaje que representa «el actor» en la ficción: Galindo acerca al lector al concepto de *teatro en el teatro* o *ficción en la ficción*. En *Imprévue*, Hernández Araico subraya que el gracioso lleva a cabo la «ruptura de la ilusión dramática»,⁵ ya que destaca la ficción de la obra justamente cuando quiere hacer reír.⁶ Galindo

⁵ Susana HERNÁNDEZ ARAICO, «El gracioso y la ruptura de la ilusión dramática», en *Imprévue*, n° 1 (1986), pp. 61-73.

⁶ *Ibidem*, p. 64

parece incluso estar fuera de la trama, tiene una actitud más cercana a la de los espectadores, pero también sigue haciendo siempre lo que sus amos hacen o le ordenan.

Su personaje es parte integrante e imprescindible de la trama misma; muestra los trucos de ésta, atentando así a su misma existencia, pero esto a él no le afecta ya que él mismo tampoco se toma en serio. Carmen Bravo Villasante llama esta actitud «traición a la esencia de la comedia»,⁷ donde se entiende *esencia de la comedia* como la convicción que ésta expresa de ser considerada como vida real. Galindo es un personaje difícil de entender, porque no siempre se porta según los códigos dictados por la lógica común. Es quien mejor explica que lo que la comedia presenta como realidad es ficción y falsedad por ser una reproducción de un mundo que ya no tiene razón por la que existir. Es un personaje incómodo en la economía de la comedia y los demás personajes prefieren no hacerle caso, optan por considerarlo como tonto, para evitar reflexionar sobre sus frases que, muchas veces, conllevan grandes verdades. Quiere mostrar que todo el mundo miente; en este texto es el lacayo de dos hombres que están llevando a cabo una traición a la espalda de un individuo honrado. También su lenguaje grosero quiere ser un expediente para hacer resaltar y criticar el lenguaje demasiado culto y artificial de los protagonistas socialmente más elevados.

Es el personaje que, con sus actitudes y principios, más contribuye a llevar el realismo al teatro español del Siglo de Oro. A través de sus palabras de crítica a la sociedad se pueden apreciar las quejas de los que se encuentran socialmente marginados, aún teniendo derechos de vivir e inteligencia suficiente para seguir adelante y entender cómo va el mundo.

El gracioso es una de las mejores personificaciones del concepto de vida como gran teatro del mundo, donde realidad y actuación se confunden. Es irónico con respecto al mundo de ficción al que pertenece, revela la ficción de la comedia, y muestra la falsedad del mundo real: mezclando los planos de realidad y fantasía revela las verdades del ser humano, entre ellas la locura y la falsedad.

Por mérito del gracioso la comicidad sube de nivel porque ésta ya no pertenece sólo a los personajes bajos, sino también a los más cercanos a los nobles. Es una comicidad que no sólo sirve para hacer reír sino que también tiene otra función: la de mostrar la realidad así como es, sin velos ni mentiras, y de hacer una parodia carnavalesca del mundo del Siglo de Oro. Fernández Montesinos la define «comicidad moral».⁸

⁷ Carmen BRAVO VILLASANTE, «La realidad de la ficción negada por el gracioso», en *Revista de Filología Española*, XXVIII, 2-3 (abril-septiembre 1944), p. 268.

⁸ FERNÁNDEZ MONTESINOS, «Algunas observaciones sobre la figura del donaire»..., p. 64.

Él es la síntesis de la cultura popular que facilita la comprensión de parte del público. Lleva a cabo una inversión de los valores tradicionales, pero la suya no es sólo grosería, sino también una forma de vivir con otros valores, a lo mejor menos nobles pero sí más auténticos. Galindo es protagonista y espectador de la comedia, y por eso resulta fácil identificarse con él y con los grupos sociales que representa. Queda al margen de los severos principios de moral, honor y caballeridad; tiene una moral realista que muestra con su actitud torpe, grosera y plebeya. Las ideas del mundo que tiene son cuerdas y a veces parece que él conoce el mundo mejor que sus amos: «Hay mil ricos ignorantes / y mil necios inocentes; / parecen los inocentes / y gastan los ignorantes» (p. 237). Su visión desencantada del mundo le permite conocerlo mejor.

Otro aspecto muy subrayado por los críticos y evidente en el caso de Galindo es su falta de independencia con respecto al amo: éste, a pesar de su fuerza que ya se ha analizado, existe en cuanto criado de su galán; carece de un proyecto de vida suyo, es el galán quien da el sentido a su existencia, como evidencia Lázaro Carreter.⁹ Galindo, en un diálogo con Jorge, pregunta: «¿Soy yo buratín?» (p. 211), con el implícito sentido de que sí lo es, de que sólo sabe actuar en contraposición a su amo. Si no tiene la imagen de su amo en la que reflejarse, su existencia no tiene sentido, puesto que el galán es su único punto de referencia: de nada servirían los donaires de Galindo si no tuviera alguien a quien dirigirlos. Y viceversa: la figura del galán adquiere más valor en contraste con las torpezas de Galindo; los galanes dependen tanto del gracioso que a veces se pueden considerar galanes graciosos. Es más, se puede decir que Galindo muestra la *graciosidad* de los galanes.¹⁰ Es interesante notar que el gracioso da brillo a su galán aunque casi siempre éste le regaña, le critica o le ridiculiza, mostrando la decadencia efectiva de las que se considerarían almas nobles. En efecto, Galindo pertenece a la categoría de los criados, pero en concreto tiene un papel mucho más importante. De vez en cuando Jorge y Fernando tratan a Galindo como un simple siervo, pero, en realidad, al leer con atención se nota claramente que éste tiene un papel mucho más significativo en la vida de los dos. Representa su parte cuerda; Galindo siempre mantiene un contacto con la realidad, no está sujeto a todas las fuertes emociones que trastornan al galán. El gracioso exagera su realismo y desencanto en las cosas de todos los días tanto cuanto el galán exaspera su idealismo en el amor.

⁹ Cfr. Fernando LÁZARO CARRETER, «Función de la figura del donaire en el teatro de Lope de Vega», en *El castigo sin venganza y el teatro de Lope de Vega*, ed. de Ricardo Doménech, Madrid, Cátedra, 1987, p. 45.

¹⁰ Cfr. FERNÁNDEZ MONTESINOS, «Algunas observaciones sobre la figura del donaire»..., p. 64.

Es interesante, a propósito de esto, retomar el tema de los amores que se dan entre las parejas que se van creando a lo largo de la comedia. Hay que evidenciar la analogía entre el amor de Jorge y el de Galindo, y la oposición entre la manera de amar de Rodrigo y la de Galindo. La comedia a este respecto está estructurada en paralelismos: los amores de Jorge y Fernando se parecen al amor de Galindo, mientras que el amor fiel del Veinticuatro se parece al amor de Rodrigo. De esto nace también una posible comparación, por contraste, entre Rodrigo y Galindo, dos hombres pertenecientes al mismo estrato social pero de distinta honradez moral. Rodrigo, incluso, para regañar a Esperanza por haberse enamorado de Galindo, hace una interesante y enfadadísima descripción del rival, como se ve en la siguiente cita:

A un lacayo, a un bellacón,
rascamulas, alcahuete,
de los que de siete en siete
van al mar en procesión;
a un hombre baratillo
que se alquila y aun se vende,
¿das lo que un alma defiende?
(p. 217).

Estas palabras difieren mucho de la descripción que ya se ha visto que Galindo hace de sí mismo cuando habla con Esperanza.¹¹

Los dos criados de alguna manera actúan para ayudar y defender a sus amos: Rodrigo sabe lo que está pasando en la casa del Veinticuatro y calla para no agraviarle más, pero también será quien le incitará a la venganza: «Señor, / que ahora es tiempo de cobrar / el honor que te han quitado» (p. 246). También hay que recordar que él le había escrito una carta en la que se lo explicaba todo, sólo que el Veinticuatro no la había entendido. Al contrario de Rodrigo, Galindo se sitúa en el mismo plan de sus amos y asiste con interés y complicidad al desarrollo de las relaciones de los dos comendadores. El punto más interesante es que él, de alguna forma, percibe mejor el peligro de la actitud de los amos, pero no se crea problemas morales.

También merece la pena mencionar el uso por parte de Galindo de bromas y juegos de lenguaje. Por ejemplo, para parecer más culto y desacralizar el lenguaje supuestamente elevado de los otros personajes pregunta: «¿Vive aquí el dos veces doce?» (p. 187) para aludir al Veinticuatro. También cuando, a punto de morir, empieza a rezar «¡San Nicodemus, san Quirce, / san Remigio!...» (p. 262) le da a su

¹¹ *Vid. supra.*

frase una involuntaria comicidad que roza lo dramático-grotesco, mostrando su falta de nobleza y de valor.

A pesar de la importante función de contraste con el amo que ya se ha puesto en relieve, el gracioso también sirve para crear, a lo largo del tiempo que dura la comedia, una atmósfera festiva, matizando el drama que está a punto de cumplirse. Parece casi que nobles y criados tienen el mismo poder de actuar.

Galindo tiene rasgos y actitudes del pícaro con su ironía y ligera maldad. Incluso dice don Jorge cuando a él se refiere en el texto: «¿dónde está el pícaro?» (p. 245). Pero Galindo, a diferencia del pícaro, no es delincuente, tiene su personalidad, es producto de su mundo bajo aunque siempre está con el amo. Además sus acciones se basan en la inteligencia, mientras que las del pícaro en el instinto. Galindo y los dos galanes son figuras cristalizadas, que no crecen. Al fin y al cabo, persiguen las mismas cosas, pero de dos maneras distintas. A lo cortés se opone lo natural; Galindo representa la parodia de su amo, a veces porque quiere imitarlo —aunque no lo logre—, y otras veces adrede porque quiere poner en ridículo los valores que rigen la vida de los miembros de las clases sociales altas.

El gracioso es casi el desdoblamiento del galán. En esta comedia Galindo lo es de Jorge, pero es también una fuerza de contraste, es una figura que tiene una fuerte carga dramática. Jorge y Galindo son uno contrafigura del otro, ya que uno es noble y otro grosero, uno amante perdido por su amada mientras que el otro cambia rápido el objeto de su amor. El galán es un personaje que lo arriesga todo por amor, mientras que Galindo por nada en el mundo renunciaría a su comodidad. Así, Galindo es el complemento armónico de Jorge, y precisamente por eso es necesario: sin gracioso el galán se quedaría a medias, sería como Don Quijote sin Sancho. A veces el gracioso se identifica con el galán, lo copia, casi se considera superior, más maduro respecto al amo, el cual a veces parece infantil. Trata al amo con familiaridad, es presumido, valentón, pero también hábil consejero, ya que tiene el conocimiento de la sabiduría popular. Cuando Jorge se desespera al dejar a Beatriz para ir a Toledo por orden de su tío, Galindo le dice que a lo mejor todo ello puede ser positivo porque podría curar su locura de amor:

JORGE	¿Qué quiere ahora mi tío?
GALINDO	No es sin causa señor mío.
JORGE	¿Quién se lo habrá revelado?
	Aunque es obispo, no es santo;
	No debe de ser por eso.
GALINDO	Será por curarte el seso,
	que en Toledo curan tanto.

(p. 214)

El gracioso es el único que realmente se da cuenta de la posible gravedad y peligrosidad de la situación, logrando así tener la misma importancia que el amo. Se podría considerar como su conciencia, su *alter ego*, aún estando totalmente entregado a los caprichos del momento del amo.

Una vez analizada su evidente cordura, cabe destacar que, en cuanto servidor, Galindo tiene que hacer reír. El gracioso es una ocasión de revancha para el público porque es una persona de clase baja que logra obtener importancia. Casi se puede considerar como una caricatura del amo.

La palabra *gracioso* no es simplemente sinónimo de lacayo, porque éste tiene mucha sabiduría mundana y cínica que el lacayo no posee. Es interesante notar que Galindo copia las frases del amo. A la hora de partir, don Fernando dice «¡Pluguiera a Dios que sin hablar pudiera / quejarme y ser de todos entendido!» (p. 223) y también Galindo, a la hora de marcharse, le dice a Esperanza «¡Pluguiera a Dios que, sin hablar, me oyeras, / con tácito silencio, estas razones, / y antes que hablara, fieros tiburones / me sepultaran en sus panzas fieras!» (p. 224). Es evidente el distinto nivel de las dos frases y de las imágenes utilizadas. El galán le da una connotación altamente dramática, mientras que la frase de Galindo es dramática en su intención, pero posee a la vez un matiz cómico. También resulta evidente la voluntad de caricaturizar lo que ha dicho su amo.

Es relevante subrayar este aspecto de voluntariedad del carácter del gracioso, ya que no es importante sólo en cuanto bufón, sino también por su percepción de la vida que resulta ser distinta que la de los otros. Es en esta discrepancia entre las percepciones de la existencia donde están la riqueza, el dramatismo y la comicidad de este personaje.

Otro aspecto importante que caracteriza la comparación entre Galindo y sus amos es la distinta idea que poseen sobre las mujeres: las del gracioso siempre son las criadas de las amadas del galán. Pero estos últimos consideran a las mujeres como criaturas angélicas y perfectas, mientras que los criados (y ello también revela una analogía entre Galindo y Rodrigo) las consideran como seres de poco valor y de ninguna confianza, sólo interesadas en la comodidad y el dinero. Estas dos visiones de la mujer están en total contraste.

Galindo en sí carece de comicidad, no es cómico por lo que hace, sino por cómo lo hace. Es un poco torpe y siempre dramático en su actitud, como es evidente cuando dice: «¿Resuello por algún lado? / Que creo que vengo herido» (p. 177), cuando en realidad no le ha pasado nada. Pero también tiene un gran sentido práctico en todas las soluciones que encuentra a los problemas. Para él la vida está hecha de cosas prácticas; por ejemplo, no es su deseo de comer mucho lo que le hace gracioso, sino el pensar siempre en la comida. También el galán siempre tiene hambre: en cambio, sólo piensa en su amada. La comida ocupa muchos de los

pensamientos de Galindo, quien encuentra en ella el cumplimiento de sus necesidades primarias así como el galán lo encuentra en el amor. Para Galindo comer tiene la misma importancia que para el galán tiene amar; es interesante ver cómo el gracioso es consciente de esto, mientras que el galán no percibe su obsesión por el amor. Incluso Galindo llega a llamar su obsesión por beber y comer «filosofía», a la que Jorge vuelve a bautizar como «filosofía vinosa» (p. 216).

Vista la naturaleza de la obra, cabe hacer una referencia al tema del honor: la concepción de Galindo del honor no coincide con la de su amo, aunque para ambos es fundamental en la vida social. Galindo prefiere perder el honor y salvar el pellejo; el instinto es más fuerte que los valores morales: es un personaje muy humano. Además, sabe cosas que el público también conoce, pero que el galán ignora. Su complicidad es más con el público que con su galán.

El último aspecto que hay que reseñar es la muerte de Galindo: algunos piensan que no hay que considerar a Galindo gracioso porque muere trágicamente, aunque bromeando. De hecho, muere rezando, como si quisiera burlarse de los fieles de la religión católica. Es interesante ver cómo Galindo se acerca a la muerte: él, que siempre tiene una actitud exageradamente dramática, en esta situación resulta ser el más realista, parece comprender lo que el Veinticuatro quiere hacer e intenta escaparse, siempre de una manera grotesca, envuelto en una estera. Sus frases quieren ser dramáticas, pero suenan cómicas: mejor dicho, grotescas. Él es el más humano dentro de una situación dramática e inverosímil. La exageración del Veinticuatro al matar también a los animales encuentra en la torpeza del gracioso su compensación. Lo matan por ser cómplice, ya que lo sabía todo y no dijo nada. Él, que no tiene principios que lo guíen, muere como mártir; él, que habría delatado a su amo para salvar la vida, muere por no haber dicho nada al Veinticuatro. Es un personaje que sufre por todas las contradicciones que caracterizan su comportamiento, paga siempre por sus culpas y su cobardía.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARANGO, Manuel Antonio, «El gracioso y sus cualidades», en *Thesaurus*, vol. XXXV, n. 2 (1980), pp. 377-386.
- ARJONA, J. H., «La introducción del gracioso en el teatro de Lope de Vega», en *Hispanic Review*, vol. VII, n. 1 (1939), pp. 1-21.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen, «La realidad de la ficción, negada por el gracioso», en *Revista de Filología Española*, Tomo XXVIII, 2-3 (1944), pp. 464-468.

- CANO-BALLESTRA, Juan, «Los graciosos de Lope y la cultura cómica popular de tradición medieval», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid, ed. de Manuel Criado del Val, EDI-6, 1981, pp. 777-783.
- DÍEZ BORQUE, José María, *Sociología de la comedia española del siglo XVII*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1976.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José, «Algunas observaciones sobre la figura del donaire en el teatro de Lope de Vega», en *Estudios sobre Lope*, Salamanca, Anaya, 1976, pp. 21-64.
- FORBES, William F., «The Gracioso: Toward a Functional Reevaluation», en *Hispania*, vol. 61 (1978), pp. 78-83.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, «Génesis de la figura del Donaire», en *Revista de Filología Española*, vol. XXV, 1 (1941), pp. 46-78.
- HERNÁNDEZ-ARAICO, Susana, «El gracioso y la ruptura de la ilusión dramática», en *Imprévue*, n. 1 (1986), pp. 61-73.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «Función de la figura del donaire en el teatro de Lope de Vega», en «*El castigo sin venganza*» y *el teatro de Lope de Vega*, ed. de Ricardo Doménech, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 33-48.
- LEAVITT, Sturgis E., «The Gracioso takes the Audience into his Confidence», en *Bulletin of the Comediantes*, vol. 7, n. 2 (1955), pp. 27-29.
- LEY, Charles David, *El gracioso en el teatro de la península*, Madrid, Revista de Occidente, 1954.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «Al lector», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. XXXIV, n. 2 (1985-1986), pp. 497-528.
- NORIEGA CANTÚ, Alfonso, *El humorismo en la obra de Lope de Vega*, Méjico, Universidad Autónoma de México, 1976.
- PRIMORAC, Berislav, «Matizaciones sobre la figura del donaire», en *Revista de Filología Románica*, n. 2 (1984), pp. 133-144.
- REY HAZAS, Antonio, «*Los Comendadores de Córdoba*: hacia la fórmula definitiva de la tragicomedia barroca», en *Anuario de Estudios Filológicos*, n. 14 (1991), pp. 413-425.
- SOUFAS, Teresa S., «Carnival, Spectacle and the Gracioso's Theatrics of Dissent», en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. XIV, n. 2 (1990), pp. 315-330.
- STROUD, Matthew D., «*Los Comendadores de Córdoba*: Realidad, manierismo y el Barroco», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid, ed. de Manuel Criado del Val, EDI-6, 1981, pp. 425-429.

VEGA, Lope Félix de, *Los Comendadores de Córdoba*, en *Comedias. Volumen 5*, Madrid, Turner, 1993.

VV. AA., *Criticón*, n. 60 (1994), número monográfico.

VV. AA., *Risa y sociedad en el teatro español del siglo de oro. Actes du 3 colloque du Groupe d'Etudes Sur le Théâtre Espagnol. Toulouse 31 janvier-2 février 1980*, Toulouse, CNRS, 1981.